



## OBSERVATORIO PASTORAL

### LA BIOÉTICA: UNA OPCIÓN POR LA VIDA EN AMÉRICA LATINA

**Monseñor Juan Vicente Córdoba**, *Obispo de Auxiliar de Bucaramanga-Colombia*, nos presenta una lectura de Aparecida desde una Bioética para América Latina y El Caribe, poniendo el acento en la justicia y la equidad en el mundo de la salud.



Mons. Juan Vicente Córdoba

## I. VISION GENERAL DE LA V CONFERENCIA DE APARECIDA

Podríamos afirmar que existen tres esquemas de lectura del Documento de Aparecida que al final concluyen en una sola unidad. La vida en su sentido amplio es el eje transversal de Aparecida.

La vida en su sentido amplio es  
el eje transversal de aparecida.

### 1. El primer esquema: la plenitud de vida

Se sintetiza en la palabra vida, que en su sentido amplio viene del griego *zoe*, es decir, comunicación de plenitud de vida y de amor. La vida es el eje transversal del Documento, y en su sentido totalizante de significado de la existencia.

Aparecida tiene tres grandes bloques, y todos parten, se desarrollan y terminan en la vida. El título Discípulos Misioneros de Jesucristo, para que todos en El tengan VIDA. Yo soy el camino, la verdad y la VIDA.

La primera parte que contiene dos capítulos lleva por título: **LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS**. Se trata, pues, en el método de análisis y se acción del Ver, Juzgar y Actuar, del VER, de un diagnóstico, de un acercamiento a la realidad de América Latina y El Caribe, pulsando, analizando y reconociendo cómo es la vida de nuestros pueblos, es muerte o es

vida, hay participación real de la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en nuestro continente, ¿existe dignidad de hijos de Dios en la vida de nuestros pueblos?. Se detectan los signos de muerte en la desigualdad social, en la precaria situación y nivel de vida de nuestros pueblos por la falta de oportunidades, el acaparamiento, la falta de educación y el fatídico mercadeo globalizado que ha situado al pueblo latinoamericano en una realidad de ser utilizado para la producción, para que minorías, monopolios y grandes multinacionales absorban la totalidad del mercado y desalojen del mismo a las pequeñas empresas sean comunitarias o familiares.



La segunda parte que contiene seis capítulos lleva por título: **LA VIDA DE JESUCRISTO EN LOS DISCIPULOS Y MISIONEROS**. Se trata, pues, del **Juzgar**, a la luz de la persona de Jesucristo, de las personas mismas que siguiendo a Jesucristo Maestro, al escuchar su llamado Misionero, se unen a la misión que el Padre le dio a Cristo y gozosos aceptan ser sus discípulos, que de inmediato los convierte en los misioneros del reino, para anunciar la buena noticia de salvación, es decir, de **VIDA** ante la realidad de muerte que no es más que las consecuencias del pecado, es decir, el egoísmo, la soberbia y la codicia. Es la parte central de documento, y en ella el capítulo sexto que se constituye en el eje de acción, abordando la formación de los discípulos misioneros para que participen de la **VIDA** que viene a traer el maestro, el mismo que le dice al discípulo Felipe, en la afirmación postpascual del Evangelio: “Tanto tiempo conmigo Felipe y no me conoces, quien me ve a mí ve al Padre, Yo soy el camino, la verdad y la **VIDA**”.

La tercera parte que contiene dos capítulos lleva por título: **LA VIDA PARA NUESTROS PUEBLOS**. Se trata, del **Actuar**, de las opciones pastorales, acciones concretas y ejecutorias eclesiales en todos los campos y facetas de la acción de la Iglesia en nuestros pueblos de Latinoamérica, para comunicar la vida de Jesucristo el Señor. Es, pues, la concreción de la nueva evangelización y catequesis (tercera parte), que llevan a la práctica los discípulos misioneros de Jesucristo, que se forman para ello (segunda parte), para dar respuesta a los problemas fundamentales arrojados por un diagnóstico objetivo de la realidad (primera parte).



## 1.2 El segundo esquema: visión trinitaria de la vida

Parte de una visión trinitaria con su consecuente acción eficaz de cada una de las tres divinas personas. La primera parte es la acción creadora del Padre, gesta amorosa que se ve truncada por la libertad del hombre que echa a perder la **VIDA** comunicada por Dios Padre con realidades de muerte, de pobreza, increencia, secularismo, injusticias que precinden de la vida de Dios Padre en la existencia. Es un diagnóstico a la luz de la creación del Padre. La segunda parte es el llamado amoroso y libre de Jesucristo a los discípulos para que lo sigan y presurosos y alegres actúen ante la misión recibida. Es la Vida de Jesucristo, segunda persona de la Santísima Trinidad, Dios encarnado que elige discípulos, los forma y los envía en misión, para que todos los pueblos tengan **VIDA**, y la tengan en abundancia, para que ninguno se pierda. La tercera parte es la acción del Espíritu Santo, con sus siete

dones, para dar Vida, en las concreciones pastorales para la Iglesia de América Latina y El Caribe.

### 1.3 El tercer esquema: la misión de comunicar la vida a nuestros pueblos

Sigue el sencillo, conocido y certero método de: VER, JUZGAR Y ACTUAR. La primera parte es ver, es conocer, es analizar y es sintetizar la realidad de América Latina y el Caribe, es ver lo que sucede en particular y en totalidad. La segunda parte es juzgar, interpretar y comparar, a la medida del varón perfecto Jesucristo, a los discípulos misioneros, con las actitudes, los valores del evangelio, las respuestas y seguir e identificarse con Jesucristo para cumplir la misión que el Hijo recibió del Padre, la voluntad de Dios para nuestros pueblos que peregrinan como Iglesia en América Latina y El Caribe. La tercera parte es los discípulos misioneros, en acciones que se convierten en la pero que lleno de fe, lo vive en comunión con esperanza y su confianza



En los tres esquemas de paralelos, antagónicos o complementan en la **VIDA** envía para tener **VIDA** y

consuela y fortalece dando **VIDA**. Es claro, que el eje conductor, transmisor y unificador del Documento de Aparecida es la **VIDA** de nuestros pueblos, en los discípulos misioneros y para nuestros pueblos, para que todos en Jesucristo tengan **VIDA**.

interpretación, que lejos de ser contradictorios, se integran y del Padre que crea, el Hijo que en abundancia, y del Espíritu que

## II. LA GRAN OPCIÓN POR LA VIDA

Hemos sido enviados para que la Vida nueva en Cristo sea la riqueza mayor de nuestros pueblos.

Sorprende con qué fuerza la vida nueva en Cristo y la instauración del Reino de la vida (DA 367), son un eje central de las conclusiones de Aparecida. Evangelizar no es una acción que implique tan sólo el anuncio de un mensaje espiritual. Hemos sido enviados para que la vida nueva en Cristo sea la riqueza mayor de nuestros pueblos. Ello implica una opción por todas las dimensiones de la vida y por las condiciones más favorables a la vida, ya que hemos asumido la misión de Cristo, que vino a este mundo como el Señor de la Vida a proclamar e inaugurar el Reino de la vida, para que todos "tengan vida y la



tenga en abundancia" (Jn 10,10). Pedimos al Espíritu la gracia de trabajar con pasión para que nuestros pueblos tengan la vida nueva que nos regala el Señor.

El discurso inaugural del Santo Padre abrió todo el horizonte de la vida, recordando las enseñanzas de *Populorum Progressio* y precisando que con la Vida Divina, de la cual Cristo nos hace partícipes, ha de desarrollarse también

*"en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural, y que la respuesta al gran desafío de la pobreza y la miseria hace inevitable hablar del problema de las estructuras, sobre todo de las que crean injusticia"* (DI 4)

El Documento de Aparecida, con la fuerza de este compromiso con la vida en Cristo, no vacila en llamar por su nombre los males y las amenazas de nuestro mundo y nuestras propias incoherencias con la vocación recibida. La Bioética tiene varias facetas además de la



médica, por eso tiene que ver con todos los problemas de la vida del hombre y de la sociedad. Con crudo realismo se plantea Aparecida ante las injusticias corrosivas de la sociedad, las diferentes formas de violencia, las marginaciones, las adicciones que socavan toda dignidad, los graves delitos contra las personas y contra la moral, las voracidades y las carencias económicas, las inconsistencias políticas, las decadencias culturales, las insuficiencias educacionales, etc. Es más, busca superar esas expresiones de la 'cultura' de la muerte. A ella dedica toda la tercera parte del Documento. Como puede verse, el espíritu de Aparecida se distingue por su pasión por la nueva Vida en Cristo. Ella ha de determinar nuestra perspectiva para ver la situación de nuestros pueblos, de sus familias y de sus culturas, nos ofrece un criterio insustituible de discernimiento y evaluación, y numerosas prioridades para una decidida transformación del mundo como ciudadanos del Reino, para el respeto de los derechos de todos los hijos de Dios, y la gestación de una cultura familiar y social acorde con la vocación cristiana de la humanidad.

### **III. LA CULTURA DE LA VIDA: SU PROCLAMACION Y SU DEFENSA**

Aparecida nos exhorta a proclamar y defender la vida desde la concepción, pasando por todas las etapas, hasta la muerte natural.

El Documento de Aparecida trata explícitamente el tema de la Bioética, en la Tercera Parte, en el Capítulo IX, en el numeral 9.7. Presenta la Vida de Jesucristo como eje conductor del Documento, y extensiva a toda la creación y al hombre en particular, nos exhorta a proclamarla y defenderla, desde la concepción, pasando por todas las etapas hasta la muerte natural (DA 464-465). Aparecida ofrece acciones pastorales para el tema de la Bioética en cuanto a la actividad misionera de los discípulos en la proclamación y defensa de la vida. El Documento se refiere a:

- Dignidad del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. La Vida don y tarea. Cuidarla sin relativismos. (DA 464)
- La globalización influye en las ciencias y en sus métodos, los discípulos de Jesús deben llevar el evangelio al gran escenario de las mismas. fundamental promover el dialogo entre ciencia y fe, realizado por la ética y la bioética bien fundada. La bioética trabaja con una base epistemológica interdisciplinar, donde cada ciencia aporta sus conclusiones, todas en la proclamación y la defensa de la vida. (DA 465)
- El reto es el dialogo entre la fe, la razón y las ciencias. La Vida y la familia desde la ética y la Bioética deben ser iluminadas por el evangelio y el magisterio de la Iglesia. (466)
- Los nuevos retos que reclaman vida digna y que nos estremecen como: la vida intrauterina, las practicas abortivas, la eutanasia, la manipulación genética y embrionaria, ensayos médicos en seres humanos y la pena capital, nos reclaman sostener un fundamento sólido e inviolable de los derechos humanos, defendiendo y proclamando la vida desde el momento mismo de la fecundación hasta la muerte natural. (DA 467)
- Los anhelos de vida, de paz, de fraternidad y de felicidad no encuentran respuesta en medio de los ídolos del lucro y la eficacia productiva. Esto subraya la importancia de la lucha por la vida, la dignidad y la integridad de la persona humana. Esto comienza en la familia. (DA 468)
- Para que los discípulos y misioneros alaben a Dios dando gracias por la vida y sirviendo a la misma, proponemos las siguientes acciones pastorales:
  - a) Proseguir la promoción, en la Conferencias Episcopales y en las Diócesis, de cursos sobre familia y cuestiones éticas para los Obispos y para los agentes de pastorales que puedan ayudar a fundamentar con solidez los diálogos acerca de los problemas y situaciones particulares sobre la vida.
  - b) Procurar que presbíteros, diáconos, religiosos y laicos accedan a estudios universitarios de moral familiar, cuestiones éticas y cuando sea posible, cursos más especializados de Bioética.

- c) Promover foros, paneles, seminarios y congresos que estudien, reflexionen y analicen temas concretos de actualidad acerca de la vida en sus diversas manifestaciones, y, sobre todo, en el ser humano, especialmente en lo referente al respeto a la vida desde la concepción hasta su muerte natural.
- d) Pedir a las Universidades Católicas que organicen programas de bioética accesibles a todos y tomen posición pública ante los grandes temas de la Bioética.
- e) Crear en las conferencias episcopales un comité de ética y bioética, con personas preparadas en el tema, que garanticen fidelidad y respeto a la doctrina del magisterio de la iglesia sobre la vida, para que sea la instancia que investigue, estudie, discuta y actualice a la comunidad en el momento que el debate público lo requiera. Este comité enfrentará las realidades que se vayan presentando en la localidad, en el país o en el mundo, para defender y promover la vida en el momento oportuno.
- f) Ofrecer a los matrimonios programas de formación en paternidad responsable y sobre el uso de los métodos naturales de regulación de la natalidad, como pedagogía exigente de vida y amor.
- g) Apoyar y acompañar pastoralmente y con especial ternura y solidaridad a las mujeres que han decidido no abortar, y acoger con misericordia a aquéllas que han abortado, para ayudarlas a sanar sus graves heridas e invitarlas a ser defensoras de la vida. el aborto hace dos víctimas: por cierto, el niño, pero también la madre.
- h) Promover la formación y acción de laicos competentes, animarlos a organizarse para defender la vida y la familia, y alentarlos a participar en organismos nacionales e internacionales.
- i) Asegurar que la objeción de conciencia se integre en las legislaciones y velar para que sea respetada por las administraciones públicas. (DA 469)

#### **IV. LA BIOETICA UN RETO PARA PROMOVER Y SALVAR LA VIDA**

##### **1. La Bioética**

Lo que está en juego y que subyace a toda consideración es el valor de la vida humana.

Se ha dicho que el siglo XXI, sería el siglo de la biología, afirmación que es una realidad y que ha comenzado a cumplirse ya. Estamos llegando a descubrimientos insospechados que abren nuevos horizontes al avance de la medicina y al cuidado de la salud pero que, al mismo tiempo, generan grandes interrogantes y problemas.

Ante estos avances científicos cunde cierto desconcierto y, a veces, incluso cierto malestar. Son muchos los que no aciertan a situarse con serenidad, rigor y lucidez ante ellos. Necesariamente la reflexión ética ha de acompañar a la investigación científica y, de manera particular, es necesario el concurso de la ética en el campo de la biología y de la medicina.

La investigación científica nos está colmando de maravillosos aportes. Sus aplicaciones han de ser reguladas para que beneficien al hombre y no lo destruyan o deshumanicen. Así las cosas, la pregunta fundamental que se cierne sobre los avances técnicos es que si todo lo que resulta factible científicamente es moralmente tolerable. Lo que está en Juego y que subyace a toda consideración es el valor de la vida humana.



La humanidad, pues, está entrando a unos nuevos tiempos con insospechados conocimientos alcanzados sobre el hombre y, de un modo especial, con los avances científicos en el campo de la biología humana y de la medicina. Podríamos hablar de una verdadera revolución respecto a la vida, considerando que los progresos en ella son los signos más portentosos de nuestro tiempo.

El diálogo entre las ciencias de la vida y la ética ha llevado recientemente a hablar de bioética. Es un término erudito, un neologismo introducido al Idioma inglés por Potter (1970), quien es considerado y con muchos méritos, el padre de la bioética. Este saber, a pesar de sus pocos años de existencia, ha cobrado una importancia suma y es de actualidad. Como puede apreciarse se deriva de dos vocablos griegos, *bios* y *ethos*. Habla, pues, de vida y de ética. Si nos atenemos a la etimología, la bioética es la ética de la vida.

Podríamos decir que la Bioética es una rama del saber ético, sus contenidos le llegan de las ciencias de la vida (biología, astronomía, medio ambiente, sociología, psicología, filosofía, antropología, teología, enfermería, derecho, medicina, etc.) y su quehacer es el cuidado y preservación de la misma.

Sin embargo, su preciso significado semántico no cierra la indefinición y ambigüedad del

término. Sucede, en efecto, que el sentido de la palabra vida es tan amplio que fácilmente puede ser Interpretado de modos muy distintos. De hecho, las interpretaciones han sido y están siendo muy variadas, dependiendo tanto de la profesión como de la ideología. Así, los médicos han visto en la bioética el nuevo rostro de la ética médica o deontología profesional; los biólogos, la nueva toma de conciencia social por la vida; los ecólogos, la sensibilidad moral ante las actuales agresiones al medio ambiente.

La realidad es que a lo largo de estos treinta y tres años, la bioética ha elaborado un amplio cuerpo doctrinal y se ha convertido en una de las ramas más desarrolladas de la ética. Supone, realmente, una reflexión ética renovada ante los nuevos y arduos problemas que plantean los progresos de la biología. No es posible responder a ellos desde los planteamientos y categorías del siglo pasado. Sencillamente porque dichos planteamientos se mueven en el horizonte valorativo de situaciones y problemas muy diferentes de los actuales.

Pero supone también la aplicación a múltiples cuestiones, como: la procreación asistida, la manipulación de embriones, la ingeniería genética, los experimentos médicos, la investigación médica y farmacológica con seres humanos, los trasplantes de órganos, el suicidio asistido, la donación de órganos, la práctica de la eutanasia, la lluvia ácida, la destrucción de la capa de ozono, la deforestación, la disminución del agua, la acelerada y desesperante pobreza en la humanidad, la vejez, el maltrato infantil, la violencia intrafamiliar y de la sociedad, los transgénicos, etc. Es decir, el campo de la bioética es cada vez más amplio y complejo. Tanto más cuanto todos esos problemas, además de la dimensión biológica y ética, tienen también una dimensión cultural, religiosa, económica, jurídica, psicológica, y política.



<p>En la Bioética el presupuesto básico para la reflexión ética no puede ser otro que el conocimiento mismo del hombre y su dignidad.</p>
---

Podríamos decir que la Bioética es una rama del saber ético, sus contenidos le llegan de las ciencias de la vida (biología, astronomía, medio ambiente, sociología, psicología, filosofía, antropología, teología, enfermería, derecho, medicina, etc.) y su quehacer es el cuidado y preservación de la misma.

De lo anterior deducimos claramente que su metodología ha de ser necesariamente interdisciplinaria y transdisciplinaria, teniendo en cuenta los aportes de las ciencias humanas y sociales.

Se trata, pues, de abordar nuevas cuestiones, que presentan los descubrimientos biológicos, médicos y científicos en general, desde los principios éticos, de llegar a clarificar los valores y criterios morales que pueden orientar la conducta humana en este terreno. Se trata de comprender que los descubrimientos biológicos no pueden prescindir de la ética y que ésta no constituye simplemente un apéndice arbitrario de la biología, y de las ciencias, sino la condición necesaria para poder avanzar.

En la Bioética el presupuesto básico para la reflexión ética no puede ser otro que el conocimiento mismo del hombre y su dignidad. De lo anterior se colige la necesidad de estar al tanto de los avances científicos con la consecuente reflexión ética sobre ellos, esclareciendo los dilemas éticos y los contenidos científicos, siempre con crítica constructiva: ¿qué se debe hacer para que el hombre sea más hombre? Se trata del sentido de humanización y crecimiento de la persona. con la conciencia clara que respetando el medio ambiente, el cosmos, su entorno en general, toda forma de vida y al hombre en particular, el ser humano deberá cada vez ser más humano. Se trata, en definitiva, de pasar de una ética naturalista a una ética en la que el criterio fundamental es la persona con su dignidad, entendiéndola dentro una visión integral con el cosmos y toda forma de vida.

Esta implicación entre el saber, el ser y el actuar orienta también hoy en algunas partes la creación de los comités de bioética, cuya función es acompañar la investigación y asesorar sobre la licitud moral de ciertos procedimientos con el hombre y la vida en general. que solamente abordados y enfrentados desde todas las ciencias que tengan que ver con la situación, en forma interdisciplinaria y transdisciplinaria Iluminen la realidad para bien del hombre y de la vida. A este respecto, Diego Gracia, sobresaliente exponente de la bioética, explica que las razones de los comités son de carácter consecuencialista, es decir, que para evaluar las consecuencias de los hechos parece preciso tener en cuenta la perspectiva del mayor número de implicados, y todos siempre buscando el bien del hombre y de la vida en general. La función de estos comités más que de carácter decisorio, que en algunas situaciones puede serlo, es de carácter consultivo, pues tiende a mediar en los conflictos éticos y a ayudar en la toma de decisiones.

El discurso bioético es integrador, transdisciplinario, y dialógico. Esto significa que alberga una pluralidad de voces, una diversidad de fines y una extensa utilización del diálogo como herramienta social. Permite mediar o tender puentes entre racionalidades, personas. Instituciones y disciplinas. Este papel mediador, de puente, demanda de sus artífices una perspectiva amplia, no limitada a un discurso disciplinario particular. Toma cuerpo en instituciones sociales que emplean el diálogo como herramienta para formular problemas, articular disensos y arribar a consensos. En los comités y comisiones, las personas se representan a sí mismas pero también a sus grupos de referencia o de pertenencia (profesiones, géneros, razas, estratos sociales, situaciones comunitarias). Por eso se da el nombre de bioética a una forma particular de discurso ético que, originado en el siglo XX, toma el diálogo entre personas, racionalidades y disciplinas como elemento y herramienta para formular, resolver o disolver los dilemas provocados por la influencia de las ciencias y las técnicas sobre la vida humana. Sus comienzos suelen verse en casos famosos que suscitaron estupefacción y alarma porque en nombre del bienestar y de la ciencia se transgredieron elementales principios de respeto, viéndose amenazadas la dignidad y la vida de las personas<sup>1</sup> (1).

---

<sup>1</sup> LOLAS. F., Bioética. El diálogo moral en las ciencias de la vida. 2ª Ed., Editorial Mediterraneo. Santiago de Chile 2001.

El discurso bioético es integrador,  
interdisciplinario, transdisciplinario y dialógico.  
Esto significa que alberga una pluralidad de  
voces, una diversidad de fines y una extensa  
utilización del diálogo como herramienta social.

El principio regulador de los diálogos interdisciplinarios y transdisciplinarios en que se mueve la bioética es el profundo respeto al ámbito de cada ciencia, las visiones antropológicas, éticas, jurídicas, religiosas y epistemológicas de cada grupo o conglomerado humano y los procesos históricos que subyacen a cada coyuntura y circunstancia que se tiene entre manos; para que así, se llegue mancomunadamente a acuerdos que hagan al hombre más hombre y a la vida en cualquiera de sus manifestaciones más plena en su esencia.

Ante la realidad de un mundo globalizado, pluralista, con tendencia a la superespecialización y con una característica de comunicación e información inmediata, ya no se puede hablar de cada ciencia aparte una de otra, reinando en su mundo, sino que la comprensión de la realidad tiene que enmarcarse en un contexto de totalidad, de interdisciplinariedad y de transdisciplinariedad.

La medicina no escapa a esta realidad y por el contrario necesita la iluminación de otras ciencias y a la vez su aporte enriquece a las demás. Sin esta visión totalizante se empobrecería en su aislamiento.

La ética como estudio y tratado del comportamiento humano tiene que asomarse al aporte de todas las ciencias para dar respuestas contextualizadas y totalizantes. Ya no se concibe, y no es conducente y objetiva la tarea ética dentro de un marco cerrado de cada ciencia. El diálogo, la apertura, el escuchar y tender puentes permite acuñar muchos elementos que serán importantes y definitivos para resolver los dilemas éticos.

La bioética ha surgido como maravillosa y acertada respuesta a esta inminente necesidad del quehacer humano ante los problemas que la nueva sociedad posmoderna, tecnificada y globalizada está presentando al hombre de hoy y le reclama respuestas pertinentes a situaciones confusas, delicadas y que ponen en juego la vida del hombre y la vida en general. Es así, como la bioética entra en juego en forma muy oportuna para moverse en el campo de la medicina, ayudándose de las luces que aportan otras ciencias para hacer valoraciones en la medida de lo posible, con miras a un consenso respetuoso y abierto. Se trata de hacer en forma interdisciplinaria, un intercambio de saberes y de personas con el fin de lograr una valoración ética entre todos. Se trata de definir el problema ético para luego hacer una valoración ética del mismo. A continuación el diálogo interdisciplinario que analiza el problema desde distintas ópticas. Con la participación de todos, y en forma transdisciplinaria se trasciende el campo específico de cada ciencia para llegar a una valoración ética que promueva, respete, defienda y enaltezca la dignidad del ser humano para extenderla luego a todo tipo de vida.

El bioeticista se mueve en el campo de la medicina para valorar interdisciplinariamente, sin imponer una valoración que traiga ya elaborada, sino ayudar a construirla con el concurso de

todas las ciencias como responsabilidad social de todos. Lo anterior nos permite afirmar que la bioética comienza a jugar un papel muy importante para el planteamiento, valoración y resolución de los dilemas éticos que por el avance de las ciencias y las tecnologías amenazan lo que más defienden, a saber: la vida en general y la dignidad de la persona humana. Sólo con esta actitud y el método interdisciplinario y transdisciplinario la medicina se verá respetada en su esencia y, a la vez, enriquecida por otros aspectos de la realidad que le permitirán aliviar, acompañar y cuidar la salud, la vida y al hombre en concreto, sin destruirlo ni irrespetarlo.

Podríamos decir que se trata, en la bioética, de afrontar la medicina, como el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, en cuanto que dicha conducta es examinada a la luz de los valores y de los principios morales.

Se trata, pues, de abordar nuevas cuestiones, que presentan los descubrimientos biológicos y médicos, desde los principios éticos y llegar a clarificar los valores y criterios morales que pueden orientar la conducta humana en este terreno. Se trata de comprender que los descubrimientos biológicos no pueden prescindir de la ética y que ésta no constituye simplemente un apéndice arbitrario de la biología, sino la condición necesaria para poder avanzar.

La Bioética ha surgido como maravillosa y acertada respuesta a esta inminente necesidad del quehacer humano ante los problemas que la nueva sociedad posmoderna, tecnificada y globalizada está presentando al hombre de hoy y le reclama respuestas pertinentes a situaciones confusas, delicadas y que ponen en juego la vida del hombre y la vida en general.

Y algo fundamental que permea todos los planteamientos anteriores, es que se trata de una abordaje interdisciplinario y transdisciplinario, en el cual todas las ciencias concursan con su aporte para iluminar la realidad total del caso en cuestión, en concreto del dilema ético médico, para tomar decisiones conjuntamente en, desde y por la vida particular y en general. La dignidad de la persona humana será un criterio fundamental para la gestión bioética en la medicina, y desde ella el respeto y defensa de la vida en general.

#### **4.1 La Bioética y la Ciencia Médica**

Siguiendo a Cassel y Curran en recientes estudios, entendemos que la medicina es el arte y la ciencia que cuida de la salud del ser humano. El arte porque debe efectuar acciones para cumplir sus fines, y ciencia porque se necesita un cúmulo de conocimientos para ejercerla<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> CASSELL, E., M.D., *Healfig*, Hospital Physician, vol. 12, 1976, 28-29.

El médico alivia el sufrimiento, y más que curar,  
calma y consuela.

La medicina cuida de la salud, y cuidar significa ayudar a conservar, y con esto estamos aceptando que la medicina no da la salud sino que ayuda a conservarla. Por eso el médico alivia el sufrimiento, y más que curar, calma y consuela. En la siguiente frase de Curran podríamos resumir el quehacer médico y también la grandeza y la miseria de la medicina:

"El médico Integral no es aquel que prolonga inhumanamente la vida del paciente sino por el contrario el que a su paciente no añade años de vida sino vida a sus años".

Existe la tendencia a olvidar que la calidad de vida es más que su prolongación.

Qué importante formar a las nuevas generaciones de médicos con claros objetivos en su quehacer médico, pues la delicada vocación exige una verdad internalizada sin ambigüedad alguna. Daniel Callahan, reconocido bioeticista, nos ilumina sintetizando cuatro objetivos de la medicina, a saber:

1. Prevenir la enfermedad y evitar el trauma.
2. Curar lo curable y cuidar lo no curable.
3. Aliviar el dolor y el sufrimiento propios de enfermedades que poseen base científica comprobada.
4. Evitar la muerte prematura y favorecer la muerte apacible, de ninguna manera equivalente a la eutanasia<sup>3</sup>.

"El médico integral no es aquel que prolonga inhumanamente la vida del paciente sino por el contrario el que a su paciente no añade años de vida sino vida a sus años". (Curran)

A este propósito ayuda la versión moderna del Juramento hipocrático que es la declaración de Ginebra, que reza así: "La salud de mi enfermo será mi preocupación primera". No se concibe a un hombre o a una mujer que se consagren a la medicina para engañar con ella, para simular servicios que no valen. Se es médico para atender y salvar enfermos más que enfermedades, y cuando menos para ayudarlos. El saber, será el arma aptísima del médico,

---

<sup>3</sup> CALLAHAN. D., *Settling Limits: Medical goals in an aging Society*, Simon and Schuster, New York. 1988.

que se constituye en el medio para el fin, pues es una condición irrestricta si se ha de ser médico honrado y no un mercader de la vida y de la salud. El médico puede cometer errores humanos, pero que nunca sean por ignorancia crasa, por ligereza irresponsable y, mucho menos por superficialidad autosuficiente. Recordemos que mientras más grande es el poder de la medicina, más trascendente, más responsable y más valiosa se vuelve la actuación del médico.

Es, pues, deber de las facultades de medicina ayudar a formar las conciencias de los futuros médicos para que se acerquen con humildad, sabiduría y espíritu de servicio a escuchar, atender, aliviar, consolar y respetar a la persona como sagrado recipiendario de su quehacer profesional y humano. El no hacerlo nos llevaría a repetir con Jean Rostand: "La medicina nos ha hecho dioses antes de haber merecido ser hombres".

Con Fernando Lolas decimos que los grandes fines de la medicina siguen intactos, todavía puede decirse que es una práctica social destinada a aliviar el sufrimiento, a dar nombre a los padecimientos. retrasar la muerte y brindar vida de calidad. Sin embargo, los medios transforman el mensaje. Hoy la persona del médico tiene una posición diferente en el complejo industrial y/o comercial en el que se insertan sus actividades y servicios<sup>4</sup>.

La inteligencia humana ha vencido fronteras que hasta hace muy pocos años se consideraban infranqueables. Hoy, el hombre vive con la esperanza de un avance constante, con una fe ciega en el progreso, que en el campo de la biología y la medicina son evidentes, hasta el punto de hablar de una verdadera "revolución biológica".

Los médicos hipocráticos vivieron convencidos de que muchas enfermedades eran incurables. En la actualidad reina, más bien, la confianza de que lo que todavía no es posible, lo será mañana.

Y los avances con relación a la vida humana han sido y están siendo sorprendentes. Basta pensar, por ejemplo, en: las nuevas técnicas de reproducción (inseminación y fecundación artificial), la ingeniería genética, la diagnosis prenatal, las posibilidades de la contracepción, la esterilización, la congelación, almacenamiento y distribución del semen humano, la reanimación, el trasplante de órganos. etc.

Al respecto afirma Eugenio Alburquerque:

"Todos estos logros científicos hacen surgir nuevos problemas y emerger nuevos valores... que pondrán nuevos problemas a la medicina. Se trata siempre de verdaderos problemas sociales a los que no puede responder únicamente la ciencia médica"<sup>5</sup>.

Los avances tecnológicos y científicos disparan el conocimiento a insospechados campos del mismo con nuevos hallazgos, de tal magnitud, que la medicina, la ética, y cada disciplina se ven cortas y restringidas en su radio de acción para afrontar los problemas y vislumbrar pequeñas soluciones desde y dentro de cada una de ellas. El horizonte es tan amplio y sus

<sup>4</sup> LOLAS. F., *Bioética y medicina*. Biblioteca Americana, 2002,45.

<sup>5</sup> ALBURQUERQUE. E., *Bioética. Una apuesta por la vida*. CCS. 1995,16-17.

limites casi indefinibles que solamente con el concurso al unísono de todas las ciencias y el original aporte de cada una, permitirán la comprensión de totalidad de la sinfonía que reclama la vida del hombre. Se abre, pues, una nueva manera de entender y afrontar la vida en todas sus dimensiones, no la parcialidad de cada ciencia sino en la universalidad de todas las disciplinas que se ayudan para la comprensión de la totalidad.

## V. NECESIDAD DE UNA BIOÉTICA DESDE AMÉRICA LATINA

Cuando hablamos de Bioética desde América Latina o Latinoamericana no pretendemos la creación de una Bioética para una región geográfica determinada. Toda disciplina sólo puede alcanzar su madurez cuando logra entrar en diálogo con la comunidad internacional que



trabaja en dicha disciplina y la Bioética no es una excepción. En realidad, nos estamos refiriendo a una perspectiva Latinoamericana, es decir, a la necesidad de orientar la reflexión teórica y la práctica bioética a la realidad latinoamericana en la que estamos inmersos. Se debe propiciar la comunicación y el diálogo con todos los que están realizando la tarea bioética en los más diversos lugares del mundo, pero teniendo siempre presente que no es pertinente, como decíamos antes, importar acríticamente modelos de otras latitudes surgidos en contextos históricos muy diferentes.

En ese sentido, creemos importante evitar un equívoco fundamental en la concepción de la tarea que debe desarrollar la Bioética en nuestra sociedad.

Como todos sabemos la Bioética nació en Estados Unidos, desarrollándose muy rápidamente en ese país y en Europa. Tal vez, ningún área de estudio refleje tanto la sociedad como la Bioética. En esos países desarrollados que debían enfrentar enormes desafíos éticos generados por el avance de la biotecnología, la Bioética se abocó al estudio de los dilemas éticos relacionados con la investigación y la práctica de la medicina, asociadas a la revolución tecnológica en marcha. Sus problemas estaban relacionados con los nuevos problemas que planteaban las nuevas tecnologías, las máquinas de diálisis que, en ese momento, no podían ofrecerse a todos. El proceso de tratamiento médico se trasladó al espacio público. Los tratamientos realizados en hospitales públicos exigían respuestas éticas públicamente defendibles. En estos países, en ese momento, la asistencia sanitaria estaba resuelta o por lo menos, encausada y era lógico que abordaran los problemas éticos que le presentaban las nuevas tecnologías. Pero muy distinta es la situación en América Latina donde los problemas cotidianos son la pobreza extrema y la exclusión creciente. Frecuentemente, en estos países donde la ciudadanía no es respetada en plenitud y donde se atropellan los derechos humanos, los planes de salud son deplorables. El desarrollo de la medicina preventiva es mínima respecto de la medicina curativa que es donde puede tener lugar el negocio de la salud.

Si la Bioética es la ética que tiene que ver con nuestra propia vida, en nuestros países, el acento deberá ponerse en la justicia, la equidad, la solidaridad. La equidad en salud es un problema urgente, dramático y ético en América Latina. Proporcionar condiciones mínimas de vida digna para los ciudadanos es un imperativo ético que interpela a los gestores de políticas gubernamentales. Sin accesibilidad a los planes de salud no podemos hablar de autonomía como en los países anglosajones. La autonomía del paciente en el ámbito de la

microbioética, está enraizada en el reconocimiento del ejercicio de la ciudadanía, en la esfera de la macrobioética. Por ello, no desvalorizamos la autonomía sino que insistimos en sus condiciones de posibilidad cuando advertimos el peligro de hacer en forma acrítica, transplantes de prácticas surgidas en otros contextos. Lo mismo ocurre cuando, frente al principialismo anglosajón se insiste en priorizar la dignidad o la libertad de todos los hombres; la vulnerabilidad, la solidaridad, la equidad, la responsabilidad en la protección del indefenso o el desarrollo sustentable en la protección de la naturaleza o el valor intrínseco de la vida en todas sus formas.

Por otra parte, en cuanto a los nuevos problemas que plantea la biotecnología, a diferencia de lo que ocurre en los países desarrollados, en América Latina, la cuestión no es cómo usar la tecnología médica sino quién tiene acceso a ella.

Si la Bioética es la ética que tiene que ver con nuestra propia vida, en nuestros países, el acento deberá ponerse en la justicia, la equidad, la solidaridad. La equidad en salud es un problema urgente, dramático y ético en América Latina.

Cuando hablamos de una Bioética desde América Latina es necesario dar prioridad a una Bioética de los problemas cotidianos, sin excluir el análisis de los nuevos problemas que plantea la biotecnología. En última instancia se trata de respetar la profunda correspondencia que debe existir entre la micro y la macrobioética. En ese sentido se recupera la visión de Potter cuando habla de «Bioética global» o cuando, en la inauguración del Congreso Internacional de Bioética en Gijón sostenía que «para un futuro a largo plazo tendremos que inventar y desarrollar una Bioética política» añadiendo «la Bioética mundial debe evolucionar hacia una Bioética social a escala mundial políticamente activa». Trabajar en una Bioética que tenga que ver con las cosas de nuestra vida significa, para América Latina, poner el acento en la salud pública, en la justicia, la equidad, los derechos humanos, la libertad, la ciudadanía, la tolerancia, la solidaridad y la participación democrática, por su puesto como Católicos, pronunciarnos claramente contra el aborto, la eutanasia y todas las prácticas que atenten contra la vida desde la concepción hasta la muerte natural, respetando la vida regalada por Dios, único dueño de la misma, y al hombre creado a imagen y semejanza de Dios, que merece todo respeto a su dignidad.



**Monseñor Juan Vicente Córdoba**

*Obispo Auxiliar de Bucaramanga-Colombia*

**OBSERVATORIO PASTORAL – CELAM**

Teléfonos (57-1) 6711124/6670110/20 Ext.231 /219

Correo electrónico: [observatorio@celam.org](mailto:observatorio@celam.org)

web site <http://www.celam.org>